

INDICE DE MATERIAS

Introducción a la Guía de los Facilitadores	4
Componentes del Programa.....	6
Opciones del Formato del Programa	8
Introducción El Contexto del Matrimonio Hoy	
Día.....	12
Actividad Opcional: Búsqueda.....	16
Matrimonio & Fe.....	18
Matrimonio & Comunicación	34
Matrimonio & Sexualidad.....	54
Matrimonio & Administración	70
Formulario de Reacciones: Formato de Sesiones ...	92
Formulario de Reacciones: Formato del Retiro	94
Certificado de Finalización	96

Propósito

El propósito de la "Introducción: El Contexto del Matrimonio Hoy Día" es discutir nuestro tiempo y nuestra cultura actuales y su impacto — positivo y negativo — en el matrimonio. Este tema importante es discutido usando el marco de *Familiaris Consortio*, una exhortación apostólica del Beato Papa Juan Pablo II, publicada en 1981.

"Dios creó al hombre y a la mujer por amor, y les encomendó que imitaran Su amor en sus relaciones mutuas. El hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro... La mujer y el hombre son iguales en dignidad humana, y en el matrimonio ambos están unidos en un lazo inquebrantable".

— Catecismo para Adultos de los Estados Unidos, Capítulo 21, p. 279

INTRODUCCION

El Contexto del Matrimonio Hoy Día

El matrimonio es un don maravilloso y una responsabilidad asombrosa. La celebración del matrimonio es un Sacramento; no es un evento de una vez, sino una vocación para toda la vida. Aunque una pareja que está comprometida o que se ha casado recientemente puede sentir que está en "su pequeño mundo privado", es parte de la sociedad en general y una parte importante de la Iglesia. El matrimonio y la familia han sido las piedras angulares de la sociedad en culturas en todo el mundo y en todos los tiempos. Mas el contexto del tiempo y de la sociedad también ejercen un impacto en cómo experimentamos el matrimonio – tanto sus alegrías como sus retos.

En 1981, justo tres años después de ser elegido Papa, Juan Pablo II le escribió una carta apostólica al mundo compartiendo sus preocupaciones acerca de la familia. *Sobre la Familia Cristiana en el Mundo Moderno (Familiaris Consortio)*, discute desarrollos positivos y negativos que la familia católica – y todas las familias – habían de afrontar. (FC, 6). En el lado positivo, el Papa escribió, "existe una conciencia



más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias,

en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa".

No obstante, como notó el Papa, también hay grandes retos para la situación de la familia en el mundo

moderno. La cultura actual promueve un tipo de individualismo que puede ser amenazador para la relación entre esposos y esposas. Este énfasis en el individualismo – en oposición al énfasis en una familia y en una comunidad de fe sólidas – puede llevar a la confusión acerca de los papeles de padres e hijos. Crea retos a pasar los valores morales, y conduce a un aumento en los índices de divorcios y a una visión utilitaria de la vida humana que no refleja la plena dignidad del ser humano. Además de esto, están las más recientes iniciativas de algunos grupos a que se vuelva a definir el matrimonio mismo. La idea de que el matrimonio debe ser definido solamente como un convenio sagrado y para toda la vida entre un hombre y una mujer, está bajo serios ataques en nuestros tiempos. Podemos ver que las parejas católicas tienen que luchar al esforzarse para vivir el plan de Dios para la vida de la familia.

El Plan de Dios para el Matrimonio

Dios tiene un plan para el matrimonio. Su intención es que sea algo maravilloso. El matrimonio es una vocación, un llamado de Dios a un camino especial en la vida. Dios creó el matrimonio, y Dios no nos llama a una vida que no pueda ser exitosa con Su ayuda. El matrimonio presenta retos especiales; pero, con la ayuda de Dios, también puede ser una de las experiencias más satisfactorias en la vida.

Basándose en la enseñanza central de la Iglesia sobre la Santísima Trinidad, *Juntos en el Amor de Dios* presenta una perspectiva general de las enseñanzas de la Iglesia sobre el Sacramento del Matrimonio y de cómo estas enseñanzas ejercen un impacto práctico en las formas en que vivimos nuestro matrimonio hoy día. Creemos que Dios existe en comunión eterna. Juntos, Padre, Hijo, y Espíritu Santo están unidos en un ser que no tiene principio ni fin. De la misma manera, los seres humanos

fueron creados por Dios a imagen de Dios con el propósito de una comunión para toda la vida con otro ser humano. Este cuaderno de trabajo es un recordatorio de que el Sacramento del Matrimonio es nada menos que un glorioso reflejo del ser divino de Dios.

Una sólida relación entre nuestra fe y nuestra vida diaria como parejas casadas es esencial. En *Carta a las Familias*, escrita en el año 1994 durante el Año de la Familia, el Papa Juan Pablo II escribió sobre la oración de San Pablo por fortaleza interior para los seguidores de Jesús. “El Apóstol, doblando sus rodillas ante el Padre, lo invoca para que *‘conceda... ser fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior’* (Ef 3, 16). Esta ‘fuerza del hombre interior’ es necesaria en la vida familiar, especialmente en sus momentos críticos, es decir, cuando el amor — manifestado en el rito litúrgico del consentimiento matrimonial con las palabras: ‘Prometo serfe fiel... todos los días de mi vida’ — está llamado a superar una difícil prueba”. (*Carta a las Familias*, 7).

Investigadores de la salud mental también han reconocido los beneficios de integrar, asimismo, el matrimonio y la vida espiritual. Un estudio del año 1999 publicado en la *Journal of Family Psychology* / Revista de Psicología de la Familia (Mahoney et al., 1999) mostró que una integración de la religión y el matrimonio “estaba consistentemente asociada con un mayor ajuste marital global, más beneficios percibidos del matrimonio, disminución de conflictos maritales, más colaboración verbal, y menos uso de agresión verbal y un impasse para discutir desacuerdos para esposas y esposos”.

Este cuaderno de trabajo examina cuatro elementos claves de la relación marital:

- Fe
- Comunicación
- Sexualidad
- Administración

Cada uno de estos elementos es

examinado en un contexto teológico y espiritual católico, así como con alguna perspicacia ofrecida con respecto a los aspectos prácticos del matrimonio moderno.

Cada sesión incluye preguntas de auto-evaluación y provee oportunidades para reflexionar. Tendrán la oportunidad para considerar y compartir sus experiencias, pensamientos y deseos personales relacionados con el Sacramento del Matrimonio. Hay preguntas para parejas comprometidas y también para parejas casadas que deseen explorar más el Sacramento. Además, hay oraciones para que las parejas recen juntas al final de cada sesión. En *Carta a las Familias*, el Papa Juan Pablo II afirma que la oración es “la fuente de toda renovación de la vida de la familia”. (Para consejos sobre rezar juntos como pareja, vean *Rezando Juntos* en la página 7). Al conectarnos con Dios y abrirnos a Su gracia, El está listo para equiparnos para vivir la misión de la familia en el mundo moderno.

Que Dios los bendiga mientras descubren las riquezas del Sacramento del Matrimonio.

Antes de que el Programa Comience

Si es posible, hagan que el *Cuaderno de Trabajo de los Participantes* esté disponible para los participantes antes de la primera sesión. Si están usando el **formato de cuatro sesiones**, pidanles a las parejas que lean la Introducción (páginas 2-3 del Cuaderno de Trabajo) y la sección Matrimonio y Fe (páginas 5-18 del Cuaderno de Trabajo). Si el programa está siendo presentado en un **formato de retiro**, alienten a las parejas a leer todo el *Cuaderno de Trabajo de los Participantes* antes del retiro.

Rezando Juntos



Rezando juntos como pareja tiene numerosos beneficios. Algunos de estos beneficios son mejor comunicación, más intimidad, y abrirse más a la gracia que fluye del Sacramento del Matrimonio. Orar significa elevar nuestro corazón a Dios, comunicarse con nuestro Creador. Mientras más cerca está cada uno de los esposos a Dios, más cerca están el uno al otro.

Hay seis "formas de oración" básicas, discutidas en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (2625-2643):

✚ La bendición es nuestra aceptación de los dones de Dios. Reconocemos a Dios como la fuente de todo lo bueno, y lo bendecimos por bendecirnos a nosotros.

✚ La adoración es la forma de oración en la que reconocemos nuestro estado ante Dios. Expresamos nuestro entendimiento de El como Creador y de nosotros como seres creados. La adoración es darse cuenta de que, por Su asombroso amor por cada uno de nosotros, seríamos nada sin El.

✚ Las oraciones de petición o súplica le piden a Dios las cosas que necesitamos.

✚ Las oraciones de petición comienzan con el reconocimiento de lo pecaminoso en nosotros y pidiéndole a Dios Su perdón.

✚ La intercesión es una oración en nombre de otra persona - por ejemplo, orar por alguien que está enfermo.

✚ Las oraciones de acción de gracias

expresan la gratitud a Dios por lo que El ha hecho.

✚ La alabanza es la forma de oración que reconoce a Dios simplemente por quien El es, más bien que por lo que ha hecho. En las oraciones de alabanza le damos gloria a Dios.

Muchas parejas aún no han tenido la experiencia de rezar juntos. Para estas parejas, se recomienda una combinación de oración tradicional y espontánea. La oración espontánea es hablarle a Dios con nuestras propias palabras. Las oraciones tradicionales son las oraciones establecidas que ya están escritas y con frecuencia se les enseñan a los niños y a católicos nuevos. Con frecuencia memorizamos estas oraciones tradicionales para poder rezarlas en la iglesia, rezándole a Dios con una voz. Una buena forma de empezar la oración espontánea es revisar las formas de oración nombradas en esta Introducción, y tratar de pasar un ratito aprendiendo sobre cada forma de oración.

Por ejemplo, den gracias a Dios por algunas cosas específicas que El haya hecho en su vida. Recen por familiares y amigos que necesiten la ayuda de Dios, y después preséntenle sus propias peticiones a Dios. Pueden desear turnarse sobre estas formas de oración. Después, terminen con una oración

tradicional, como el Padre Nuestro.

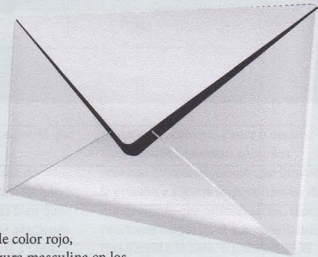
Una vez que se sientan cómodos rezando juntos, no tienen que limitar la oración a alguna hora particular del día. Después que estén casados, recen oraciones cortas en el automóvil, mientras limpian la casa, o trabajan en el jardín, o cuando estén disfrutando de tiempo libre juntos. Esta es una gran manera de recordar que Dios está con ustedes - y con todos nosotros - en la rutina diaria de la vida.

Las parejas también pueden desear rezar juntos en silencio, quizás ante el Santísimo Sacramento, en la iglesia. Otras ideas para rezar incluyen turnarse leyendo los Salmos uno al otro y después discutir cómo estas oraciones antiguas pueden tener un significado para ustedes hoy día. O pueden aprender a rezar el Rosario juntos. Hay excelentes recursos impresos y en la Internet para ayudarlos a aprender acerca del Rosario. Prueben unas cuantas cosas distintas y continúen aquellas que sientan más natural y enriquecedoras para su relación con Dios y entre ustedes.

Como familia, rezar antes de la cena (o antes de cualquier comida) les enseña a nuestros hijos que Dios es quien da todos los dones y que los alimentos que comemos son, ciertamente, una bendición.

Actividad Opcional: *Búsqueda*

La búsqueda es una actividad opcional, pero si hay tiempo, puede ser una manera divertida y memorable de presentar una perspectiva general de los temas del programa. Antes de la sesión, hagan un juego de cinco piezas del rompecabeza de la búsqueda para cada grupo de parejas participantes en la búsqueda. Planifiquen tener cuatro parejas en cada grupo, y asígñenle un color particular (rojo, amarillo, azul, o verde) a cada grupo. Antes de la sesión, creen un rompecabeza sencillo de papel (8.5 por 11 pulgadas). Dibujen cinco piezas del rompecabeza interconectadas. Dibujen una pieza como una figura femenina sencilla, y otra como una figura masculina sencilla. Las otras tres piezas pueden dibujarse al azar con distintas figuras del rompecabeza. Hagan una copia del rompecabeza para cada grupo, y corten las piezas. Cuente cinco sobres para cada grupo. Numeren los sobres 1, 2, 3a, 3b y 4, y marquen cada grupo con etiquetas de color rojo, amarillo, azul y verde. Pongan las piezas del rompecabeza de figura masculina en los sobres #3a; las femeninas en los sobres #3b; y las otras piezas en los otros tres sobres de colores. "Escondan" los juegos de sobres en los siguientes lugares para la búsqueda:



SOBRE #1 – Pongan los sobres marcados con el #1 cerca de un letrero – quizás el letrero exterior de la iglesia o un letrero interior que les indique a las parejas dónde reunirse.

SOBRE #2 – Coloquen los sobres marcados con el #2 cerca de un teléfono o de cualquier otro equipo que se use para comunicarse - como una computadora

SOBRE #3A Y 3B – los sobres marcados con el #3a, conteniendo la figura masculina deben ser colocados sobre el espejo o cerca del espejo en el baño de hombres. Los sobres marcados con el #3b, conteniendo la figura femenina deben ser colocados sobre el espejo o cerca del espejo en el baño de mujeres.

SOBRE #4 – Los sobres marcados con el #4 deben ser colocados en cuatro cajas de regalo amarradas con una cinta roja, amarilla, azul o verde. (**Nota: Todas las cajas deben ser colocadas una cerca de la otra donde puedan ser encontradas fácilmente, terminando así la búsqueda. Cada grupo debe tomar una caja amarrada con la cinta del color que le fue designado.**)

Cuando los participantes vuelvan a reunirse, denle a cada grupo un marco para las piezas del rompecabeza de la búsqueda. También provean instrucciones, claves, y sugerencias para una discusión para cada grupo.



Instrucciones y Claves de la Búsqueda

Díganles a los participantes que están a punto de empezar una búsqueda durante la cual descubrirán cuatro elementos claves para un matrimonio católico exitoso. Los cinco sobres y sus cinco piezas del rompecabeza que encuentren cabrán en el "Marco del Rompecabeza" que se les ha dado. Deben seguir cada pista hacia el sobre (o quizás otro objeto) que esté marcado con el color que le ha sido asignado a su equipo. En el camino, también podrán ver los sobres que los equipos contrarios han dejado. No deben tocar esos sobres. La labor se puede dividir de cualquier manera que deseen para encontrar todas las piezas del rompecabeza en el menor tiempo posible. Expliquen que no necesitan encontrar las piezas en orden 1,2,3, ni una por una.

Cuando hayan encontrado los cinco sobres y sus piezas, los grupos deben colocarlos en el marco del rompecabeza y dejarle saber al facilitador o a la facilitadora que han terminado la tarea. El primer equipo que arme todas las piezas del rompecabeza en el marco, ¡gana!



PISTA #1 – La primera pieza del rompecabeza nos recuerda que el matrimonio es un signo de la Santísima Trinidad y de la relación de Jesús con la Iglesia. Un signo da a conocer algo, o indica algo. Esta pieza del rompecabeza está escondida cerca de un signo.

PISTA #2 – La siguiente pieza del rompecabeza tiene que ver con la comunicación. Está escondida cerca de algo que usamos para comunicarnos unos con otros.

PISTA #3 y PISTA #4 – Estas dos piezas del rompecabeza nos recuerdan la unidad del hombre y la mujer a imagen de Dios. Esta unidad está más claramente visible en la relación sexual entre marido y mujer. Encontrarán estas dos piezas del rompecabeza en dos lugares distintos, pero deben estar juntas. Un sobre – 3a – y su pieza están escondidos en un lugar en el que los hombres pueden mirar para ver su imagen. El sobre #3b está escondido en un lugar en el que las mujeres pueden mirar para ver su imagen.

PISTA #5 – Esta pieza del rompecabeza tiene que ver con la administración, que es la manera en que usamos los dones que nos han sido dados. Si consideran la administración de esta manera, debe resultar obvio dónde está escondida.

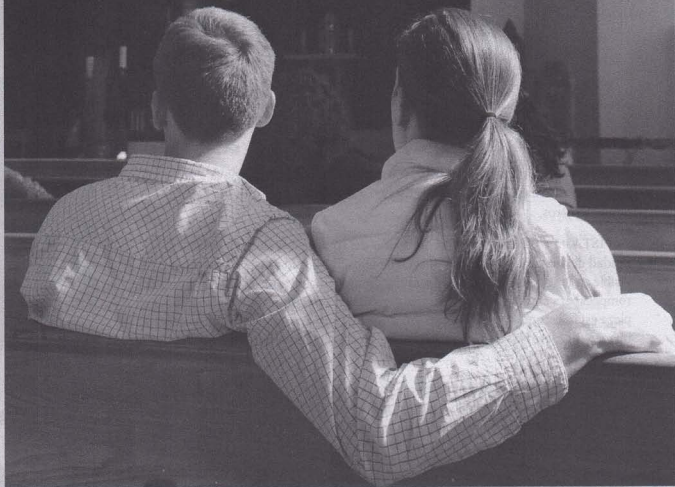
Propósito

El propósito de esta sección es presentar una teología católica básica del matrimonio.

Referencias del Catecismo

CIC, 1210-1211, 1601-1666; CCEUA, Ch. 21

MATRIMONIO & Fe



LISTA DE MATERIALES

- Una caja de creyones por pareja/mesa.
- Pizarra, pizarra blanca o rotafolio (flip chart)
- Rotuladores
- Biblia
- Monitor de Videos
- DVD 'player'



PREPARACION ANTES DE LA SESION



Si están usando los DVD de las Sesiones, revisen el segmento “Matrimonio y Fe” antes de la sesión. Tengan este segmento programado antes de comenzar la sesión.

— O —

Si están facilitando la discusión ustedes mismos, prepárense para hablar sobre los puntos principales en esta sesión:

- ✦ Estamos creados a imagen de Dios (Génesis 1:26-27).
- ✦ Estamos creados varón y mujer a imagen de Dios. Una imagen de Dios única se encuentra en la unión del varón y la mujer. Un Sacramento es algo que podemos percibir con nuestros sentidos, que es un signo de algo invisible y santo.
- ✦ Un Sacramento no es simplemente un símbolo. Los Sacramentos “contienen lo que significan y significan lo que contienen”.
- ✦ Por medio de la autoridad otorgada por Cristo, la Iglesia nos da celebraciones sacramentales para que podamos participar en la obra de Dios. Dios desea colaborar con nosotros. El no nos necesita para lograr Su obra en el mundo, pero escoge obrar con y por medio de nosotros. Este compartir en la vida misma de Dios se llama “gracia”.
- ✦ Discutan los signos y las realidades (las cosas que podemos sentir, notar, y las que Dios está haciendo que no podemos ver) que son parte de las celebraciones sacramentales. Por ejemplo, en el Bautismo, el signo es el derramar el agua. Las acciones de Dios incluyen limpiar a la persona del pecado original y de cualquier pecado personal si la persona está más allá de la edad de la razón. Y, en el Bautismo, la persona se convierte en un nuevo miembro de la familia de Dios y de la Iglesia. La persona recién bautizada es entonces hija de Dios y hermana de todos los cristianos.
- ✦ ¿Cuál es el signo esencial en el Matrimonio? La pareja casada. El consentir cada uno de los novios ser casados e intercambiar ese consentimiento en forma de votos ante Dios, es la realidad invisible del Matrimonio.
- ✦ Una pareja casada, unida por Dios, se convierte en un signo de la comunión de la Santísima Trinidad, ya que la pareja no es dos, sino uno, como la Trinidad es tres en uno. La pareja casada es también un signo de la relación de Cristo con la Iglesia (Efesios 5).

“...los cónyuges cristianos, en virtud del Sacramento del Matrimonio, por el que manifiestan y participan del misterio de la unidad y del fecundo amor entre Cristo y la Iglesia (Ef, 5,32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de los hijos, y, por tanto, tienen en su condición y estado de vida su propia gracia en el pueblo de Dios” (cf. 1 Cor.,7,7).

— *Lumen Gentium*, 11



TIEMPO ASIGNADO

10 minutos

Sugerencias a los Facilitadores **Preguntas de la Auto-Evaluación**

Inviten a los participantes a que compartan brevemente las respuestas a las cinco “Preguntas de la Auto-Evaluación” en la página 6. ¿Cuáles fueron sus primeras imágenes de Dios? ¿Sus experiencias tempranas de fe? ¿Qué papel jugó Dios en la familia en la que crecieron? Señalen que si creemos que Dios es nuestro Creador amoroso, es comprensible que tenga algo que decir acerca de cómo vivimos, y quiera estar envuelto en nuestro matrimonio y en nuestra familia. Asegúrense de que haya tiempo para que los participantes discutan la pregunta siguiente con su futuro cónyuge: “¿Cómo podemos realmente hacer que Dios sea parte de nuestro matrimonio y de nuestra familia?”.

AUTO-EVALUACIÓN

1. ¿Cuál fue su primera imagen de Dios? ¿Cómo ha cambiado esa imagen?
2. ¿Cuáles fueron algunas de sus tempranas experiencias de Dios y de la fe?
3. ¿Qué significa su fe para usted en este momento?
4. ¿Qué papel jugó Dios en el matrimonio de sus padres o en la familia en la que usted creció?
5. ¿Qué papel desearía usted que Dios y la fe jugaran en su matrimonio?

EL ESTADO DEL MATRIMONIO HOY DÍA

Haga un dibujo que represente lo que usted piensa sobre el estado del matrimonio hoy día. No dude en desatar su imaginación. Si quiere, dibuje y use palabras para crear su dibujo.

Sugerencias a los Facilitadores

El Estado del Matrimonio Hoy Día

Cada pareja debe tener una caja de creyones para compartir y dos copias de la hoja de trabajo de "El Estado del Matrimonio Hoy Día" provistas para sus dibujos. Digan: "Piensen sobre el estado del matrimonio en nuestra sociedad hoy día".

Entonces, díganle a cada participante que, individualmente, haga un dibujo que represente para ellos el estado del matrimonio hoy día. Inviten a los participantes a compartir sus dibujos o a discutir lo que han dibujado. Hagan que algunos participantes representen el matrimonio como en peligro - por ejemplo, un carro cayéndose por un precipicio, un alpinista en una montaña traicionera - o hagan que lo idealicen - por ejemplo, ¿un jardín de flores? Pídanles a los participantes que hagan una lista de maneras en que nuestra cultura puede ayudar o dañar el matrimonio. Dividan la pizarra, pizarra blanca o rotafolio (flip chart) en dos columnas, marcadas "A favor" y "En contra". Entonces hagan una lista de influencias positivas o negativas de nuestra cultura que los participantes reporten en la columna apropiada. Es notable que, con frecuencia, hoy en día las parejas jóvenes pueden mencionar muchas más maneras en las que la sociedad daña el matrimonio que en las que apoya el matrimonio.



TIEMPO ASIGNADO 10 minutos



TIEMPO ASIGNADO 4 minutos

Sugerencias a los Facilitadores

El Plan de Dios y Su Matrimonio

Después del DVD/de la discusión, pídanles a los participantes que lean "El Plan de Dios y Su Matrimonio". Enfatice el punto que las creencias ciertamente nos moldean. Pregunten: "**Qué creencias acerca del matrimonio están reflejadas en el alto índice de divorcios en los Estados Unidos?**".



Si están usando el DVD de las Sesiones, empiéncenlo ahora.

— O —

Si están facilitando la discusión ustedes mismos, hablen sobre los puntos principales en esta sesión (ver la página 7).

EL PLAN DE DIOS Y SU MATRIMONIO

Las estadísticas son horribles. Casi un millón de matrimonios terminan en divorcio cada año en los Estados Unidos (National Center for Health Statistics / Centro Nacional para Estadísticas de Salud, 2000). Con el tiempo, tanto como el cincuenta por ciento de todos los matrimonios americanos acabarán en divorcio (U.S. Census / Censo de los Estados Unidos, 2002). Es difícil encontrar

consuelo o aliento en probabilidades como éstas.

Sin embargo, hay una fuente de esperanza para las parejas que están casadas o están considerando el matrimonio. Dios tiene un plan para su matrimonio. Si Dios los ha llamado a entrar en la alianza del matrimonio, Él está listo para ayudarlos a realizarlo y desearo de hacerlo.

Aunque muchos expertos, mu-

chas parejas casadas, y otros pueden tener buenos consejos para ustedes acerca de cuál es la mejor manera de alimentar una relación matrimonial, las enseñanzas de la Iglesia proveen la guía más confiable. Como el Papa Juan Pablo II escribió en una carta después del año 1988, Sínodo sobre el Laicado, "la fe cristiana constituye la única respuesta plenamente válida...a los problemas y expectativas que la

Sugerencias a los Facilitadores

A Imagen y Semejanza de Dios

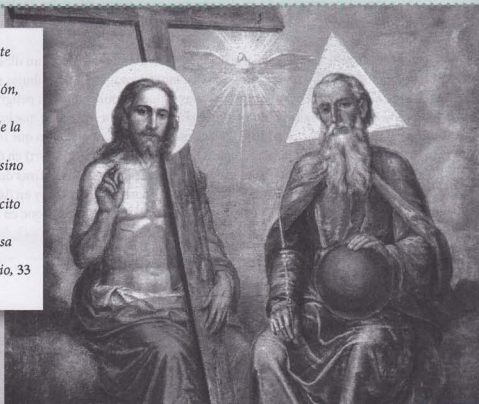


TIEMPO ASIGNADO
4 minutos

Denles unos minutos a los participantes para leer o volver a leer esta sección. Después, lean o inviten a alguien a leer Génesis 1:27 en la Biblia. Discutan y alienten la discusión sobre puntos relacionados con este material. Muestran que el Génesis dice que Dios “lo creó” (al hombre, queriendo decir a la humanidad) “varón y mujer”. Hay una unidad de varón y mujer inherente en nosotros. Y el matrimonio refleja esta unidad aún más profundamente. Inviten reacciones.

Oh Dios, que con tu poder creaste todo de la nada, y, desde el comienzo de la creación, hiciste al hombre a tu imagen y le diste la ayuda inseparable de la mujer, de modo que ya no fueran dos, sino una sola carne, enseñándonos que nunca será lícito separar lo que quisiste fuera una sola cosa

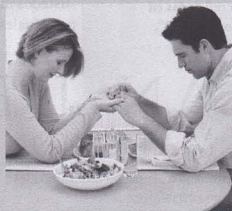
— Rito del Matrimonio, 33



vida plantea a cada hombre y a cada sociedad” (*Christifideles Laici*, 34). Pero ¿cuál es el plan de Dios para el matrimonio? ¿Cuál es la visión de Dios de la relación marital? Para responder esa pregunta, primero tenemos que mirar otra pregunta: ¿Cuál es la visión de Dios de nosotros?

A Imagen y Semejanza de Dios

La Escritura y la Tradición Católica Nos enseñan que somos creados, varón y mujer, a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27). Pero, ¿quién es Dios? Nuestra fe católica nos dice que Dios es una Trinidad – un Dios en una comunión de tres personas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. La Trinidad es el misterio central de la fe cristiana. Es difícil entender cómo Dios puede ser uno y, sin embargo, también ser tres. No obstante, en el matrimonio, algo similar e igualmente misterio-



oso ocurre: dos personas se convierten en una. En su Sermón de la Montaña, Jesús, citando las Escrituras Hebreas, dice, “por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos, sino

uno solo” (Marcos 10:7-8).

En su carta pastoral sobre el matrimonio, *Matrimonio: Amor y Vida en el Plan Divino*, los obispos de los Estados Unidos escribieron, “Ser a imagen y semejanza de Dios no es simplemente tener inteligencia y libre albedrío, sino también vivir en una comunión de amor” (p. 35). El *Catecismo de la Iglesia Católica* expande esta imagen de una comunidad de amor y afirma, “La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo” (2205). Nuestra comunión mutua en el matrimonio – la manera que Dios nos ve – es como un signo visible de la comunión de la Trinidad.



Pídanles a los participantes que lean o vuelvan a leer en silencio este material que salta a la página 9.

UN SIGNO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

*Confíe en ella el corazón de su esposo,
y, teniéndola por digna compañera
y coheredera de la gracia de la vida,
la respete y la ame siempre
como Cristo ama a su Iglesia.*

— Rito del Matrimonio, 33

A demás de la imagen de la Trinidad, la Escritura nos da otra imagen de la relación entre esposo y esposa. En el Capítulo 5 de *La Carta a los Efesios*, San Pablo comparó la relación de los cónyuges a la relación entre Cristo y Su Iglesia. Como cónyuges, ustedes son llamados a una relación de sacrificio mutuo. Son llamados a desprenderse del orgullo para poder entregarse completamente como un regalo mutuo. San Pablo escribió, "...amar a la esposa es amarse a sí mismo. Y nadie aborrece su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Y eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos miembros de su cuerpo" (Efesios 5:28-30). Vemos esta imagen nuevamente en el libro de la *Apocalipsis*, donde Cristo está representado como un esposo y la Iglesia es llamada Su esposa. El final de los tiempos está representado como un matrimonio, una comunión plena, entre Cristo y la Iglesia. Está claro que Dios quiere que el matrimonio sea un reflejo de la relación de Cristo con Su Iglesia.





Sugerencias a los Facilitadores

Sacramentos: Signo y Realidades y Decir “Sí” a los Dones de Dios

Escriban o muestren una lista de los siete Sacramentos: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los Enfermos, Matrimonio y Orden Sagrado. Incorporen puntos de discusión relacionados con esta sección, mientras hacen un resumen de la enseñanza de la Iglesia que cada Sacramento presenta una verdad visible e invisible. ¿Cuál es esa verdad? Que Dios está vivo en nosotros. Hagan una encuesta entre los participantes para ver de qué Sacramentos han sido testigos. ¿Cómo fueron esas celebraciones? Compartan sus propias experiencias. Pregunten si alguno de ellos puede hablar acerca de matrimonios que son como “sacramentos vivos” – signos visibles de la verdad invisible que Dios vive en nosotros.

Sacramentos: Signo y Realidades

En la Tradición Católica, un Sacramento se define como un signo visible de una realidad invisible. En otras palabras, hay cosas que podemos ver, y hay cosas que están sucediendo “entre bastidores”. Por ejemplo, en el Sacramento del Bautismo, somos lavados de pecado, morimos para nuestro antiguo yo, nacemos de nuevo en la familia de Dios, y compartimos una relación amorosa única con Dios. El nos llama por nuestro nombre, y nosotros somos Sus hijos. Estas verdades se hacen visibles por medio del signo del agua. Por medio de la celebración de los Sacramentos, podemos compartir la vida de Dios y encontrar y comprender el mundo espiritual.

Por supuesto, en el mundo natural, el agua puede causar la muerte por medio de inundaciones y ahogándonos. Pero, principalmente, el agua está asociada con la vida. El agua acolchona y le da apoyo al niño no-nato en el vientre de una madre embarazada. El agua también es esencial para la vida y la sobrevivencia de los seres humanos, de los animales, y de las plantas. Nos bañamos y lavamos las cosas con agua. En la Escritura, el agua también está conectada con la vida, con la renovación y con la sobrevivencia. Por ejemplo, el libro del *Exodo* en el Antiguo Testamento cuenta la historia del pueblo de Dios entrando a la Tierra Prometida a través del Río Jordán. De modo que el signo del agua se da

para mostrar lo que, en realidad, está sucediendo en el Sacramento – limpieza, muerte, y resurrección a una vida nueva. Todos los Sacramentos tienen realidades o verdades invisibles subyacentes a los signos visibles.

Dios nos llama a los Sacramentos porque quiere darnos Su Amor, Su Verdad, y participación en Su vida interior. No obstante, éstas son realidades invisibles. La expresión o el signo *visible* de estas realidades invisibles no es un “que” sino, más bien un “quien”. Jesús es el Sacramento de Dios –eso es, Jesús – Su Vida, Su Pasión, Su Muerte, Su Resurrección, todo Su Ser – es el signo visible de la realidad invisible de Dios y Su relación con la humanidad. Si quieren saber cómo luce Dios, miren a Jesús. Participar en la Vida interior de la Trinidad significa que nuestra propia vida señalará a los demás la presencia de Cristo en este mundo. Dicho sencillamente, somos llamados a hacer lo que Dios hace, a hacer lo que Jesús haría, para ser “sacramentos” de Jesús, de Su Cuerpo, en este mundo.

Diciendo “Sí” a los Dones de Dios

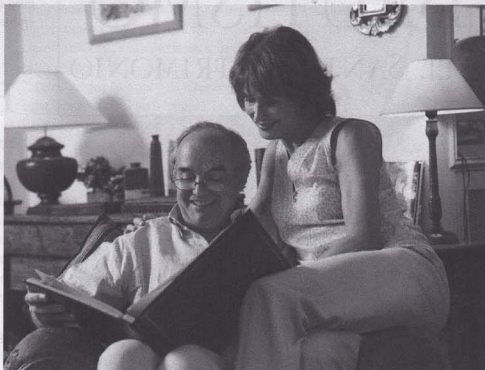
Puede ser que ustedes se digan a sí mismos, “Pero Jesús era Dios, y yo soy solamente humano. Yo no puedo hacer lo que hizo Jesús. ¿O sí? Es ahí donde la gracia entra. Recuerden, cuando celebramos los Sacramentos, compartimos en la vida de Dios, en la gracia de Dios, la cual es “el favor, el auxilio



gratuito que Dios nos da para responder a su llamada” (CIC 1996). Para los católicos, esta gracia – este don de participar en la vida misma de Dios – eleva nuestra naturaleza humana. Nos ayuda a superar nuestra pecaminosidad. Mas, como con cualquier regalo que se nos da, tenemos que abrirlo para disfrutarlo. El regalo de Dios de Sí mismo requiere que respondamos (CIC 2002). Somos llamados a responder con un “Sí” – de la misma manera que María, la Madre de Jesús, lo hizo. De joven, ella le dijo al Espíritu Santo “...hágase en mí tal como has dicho” (Lucas 1:38).

Si tratamos de decir “Sí” a todo lo que Dios nos da – Su Iglesia, Sus Sacramentos, Sus Mandamientos, Sus Escrituras, Su Hijo, nuestros propios dones, talentos, y circunstancias – entonces nosotros también nos convertimos en un “sacramento”. Somos un signo de Jesús en este mundo. Vemos esto en la vida de hombres y mujeres santos, desde San Pedro hasta la Beata Madre Teresa de Calcuta. A su manera, estos santos han sido ejemplos de lo que Dios puede hacer por medio de corazones y mentes que estén abiertas a Su dirección.

En última instancia, somos llamados a ser la obra de arte de Dios (Efesios 2:10). Para convertirnos en esas obras de arte, tenemos que aprender la Verdad – la invisible, no obstante revelada realidad de Dios. También tenemos que entregarle todo nuestro ser a ella. Tenemos que apartarnos del pecado y de todas las maneras en que nos apartamos de esta Verdad. En-



tonces, podemos dejar que la gracia de Dios nos sane y nos transforme en la imagen de Cristo, confiando en la misericordia y en el amor de Dios, y tratando de no desesperarnos cuando nos quedamos cortos. Finalmente, tenemos que dejar que Su luz brille a través de nosotros para que los demás puedan ver nuestras buenas obras y darle a Dios el crédito por lo que ven (Mateo 5:16).

Para que tengamos la gracia para dejar que Dios logre esto en nosotros, la Iglesia celebra siete Sacramentos: el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, la Penitencia, la Unción de los Enfermos, el Matrimonio, y el Orden Sagrado. En cada celebración sacramental, hay una acción humana (las

personas hacen algo) y una acción divina (Dios hace algo). En cada matrimonio, somos signos visibles de realidades invisibles. Los Obispos de los Estados Unidos lo explican de esta manera:

“Los cónyuges cristianos son llamados a esta imitación de Cristo, una imitación que es posible solamente porque, en el Sacramento del Matrimonio, la pareja recibe una participación en Su amor.... Su entrega mutua, conferida en sus promesas de fidelidad y amor hasta el fin, se convierte en una participación en el amor hasta el fin por el cual Cristo se entregó a la Iglesia como a una esposa”.

— Rito del Matrimonio, 33